

SABERES HEMISFÉRICOS:
SARMIENTO DE GAMBOA Y SUS TEXTOS SOBRE EL
ESTRECHO DE MAGALLANES

*HEMISPHERIC KNOWLEDGE:
SARMIENTO DE GAMBOA AND HIS TEXTS ON THE STRAIT OF
MAGELLAN*

Paul Firbas
Stony Brook University
Paul.firbas@stonybrook.edu

RESUMEN

Este artículo estudia los textos de Pedro Sarmiento de Gamboa sobre la región magallánica y la formación de un conocimiento geográfico específico, sus métodos de operación y su retórica, así como su entendimiento crítico de la mundialización y del lugar de la lengua castellana a finales del siglo XVI. El análisis textual se concentra en la *Relación* del primer viaje al Estrecho de Magallanes, escrita por Sarmiento en 1580, y en un soneto del mismo autor publicado al final de su vida, en Madrid en 1591; así como en la recepción de dicha relación y su uso en los impresos de Bartolomé Leonardo de Argensola (*Historia de las Islas Malucas*, 1609) y Bernardo Iriarte (*Viaje al Estrecho de Magallanes*, 1768).

PALABRAS CLAVE: Pedro Sarmiento de Gamboa, Bartolomé Leonardo de Argensola, Bernardo Iriarte, Henrique Garcés, Estrecho de Magallanes, Chile, Perú, epistemología, geografía, imperio, Hispanoamérica colonial.

ABSTRACT

This article examines Pedro Sarmiento de Gamboa's texts on the Magellan region, the formation of specific geographic knowledge, his methods of operation and rhetoric, as well as his critical understanding of the process of *mundialization* and the place of the Spanish language at the end of the sixteenth century. Textual analysis focuses on the *Relación* of the first voyage to the Strait of Magellan, written by Sarmiento in 1580, and on a sonnet of the same author, published in Madrid in 1591, by the end of his life. It also analyzes

the reception and usage of Sarmiento's *Relación* in Bartolomé Leonardo de Argensola's *Historia de las Islas Malucas* (1609) and Bernardo Iriarte's *Viaje al Estrecho de Magallanes* (1768).

KEY WORDS: *Pedro Sarmiento de Gamboa, Bartolomé Leonardo de Argensola, Bernardo Iriarte, Henrique Garcés, Estrecho de Magallanes, Chile, Perú, epistemology, geography, empire, colonial Spanish-America.*

Recibido: 14 de octubre de 2016.

Aceptado: 9 de noviembre de 2016.

Llegar hasta el abismo, penetrar en los límites, hacer relación del extremo del mundo: describir el Estrecho de Magallanes a finales del siglo XVI parecería una actividad excéntrica, remota y desconectada del curso de la historia. Sin embargo, se trataba de todo lo contrario. El soldado y cosmógrafo gallego Sarmiento de Gamboa, nacido hacia 1530, residente en el Perú por veinte años y desaparecido en los mares de Europa hacia 1592, nos dejó un conjunto de textos sobre el Estrecho que, en parte, funcionan como la buena literatura: son portadores de sentidos densos que se proyectan mucho más allá de los debates y cuestiones locales de las que se ocupan. Es decir, no pocas de las páginas de Sarmiento, escritas en el registro de la relación oficial y el memorial de servicios, pueden también leerse desplazando su significados hacia zonas más amplias del pensamiento y los debates en esa primera modernidad marcada por la expansión imperial y el colonialismo. Los textos sobre las regiones más remotas del mundo iluminan los centros del poder político y cultural: el fin del mundo remite a sus inicios, a sus principios. Al mismo tiempo, esa escritura plantea nuevas relaciones entre los espacios, define los últimos contornos del mundo americano y, en última instancia, nos remite a una nueva dinámica entre la colonia y el imperio.

Las siguientes páginas se ocupan, por tanto, de algunos rasgos de estilo y contenido en los escritos magallánicos de Sarmiento, y en la estela que dejaron en otros autores del orbe hispánico, particularmente en el poeta y cronista aragonés Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631) y en el político y editor Bernardo Iriarte (1735-1814). Los textos magallánicos de Sarmiento merecen mayor análisis crítico-textual. Desde un punto de vista cultural, podemos decir que siguen siendo escritos menores y ciertamente excéntricos, sobre todo si se los compara con la *Historia índica* (1572) del mismo Sarmiento¹. Las relaciones han sido, sin duda, utilizadas por su riqueza de datos y la exactitud de las descripciones que contienen. Ese carácter referencial,

¹ El interés académico de la *Historia índica* está, por supuesto, más que justificado. Ver la segunda traducción inglesa, publicada en 2007: *History of the Incas*. Se trata de un documento de altísimo valor etno-histórico y político, considerando que Sarmiento trabajó con informantes indígenas y que su texto formaba parte del aparato del gobierno del virrey Toledo. Aunque en este trabajo no me ocupo de la *Historia índica*, convendría estudiar las posibles conexiones entre ese texto y las relaciones de Sarmiento sobre Magallanes, empezando por el uso de las

indiscutiblemente importante, no debería relegar su estudio filológico y análisis discursivo. Inclusive, esa riqueza factual plantea el problema –expuesto en la misma narrativa de Sarmiento– de los métodos como se obtenían esos datos y como se formaba ese nuevo saber sobre los confines del mundo. El presente estudio señala algunos posibles lineamientos en ese sentido.

Desde la edición de Ángel Rosenblat, publicada en 1950, que reunía en dos volúmenes todos los textos conocidos de Sarmiento sobre el Estrecho –sobre la base de ediciones previas, no los manuscritos–, no se habían publicado mayores estudios textuales sobre las relaciones de Sarmiento. Afortunadamente en los últimos años, ha cambiado el escenario crítico. En 2015, Joaquín Zuleta Carrandi publicó su estudio y edición crítica de la *Sumaria relación* (1590), con lo cual contamos ahora con una nueva herramienta para estudiar con más rigor la obra final de Sarmiento².

Sarmiento de Gamboa ha sido principalmente conocido entre navegantes y geógrafos por su minuciosa *Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes*, texto escrito entre octubre de 1579 y agosto de 1580, durante su travesía desde el Perú hasta España por el rumbo austral. Sin embargo, esa *Relación* no fue la única que escribió Sarmiento sobre esa región. En la última década de su vida, el capitán y gobernador Sarmiento de Gamboa estuvo entregado al proyecto utópico de poblar y controlar el paso austral e impedir así la presencia extranjera en los territorios españoles del Pacífico. En todos esos años produjo al menos cinco textos extensos sobre sus derrotas en el extremo sur del continente³.

formas jurídicas para producir la verdad y pasando al vocabulario y conceptos andinos en la descripción del Estrecho.

² Zuleta utilizó el manuscrito de la *Sumaria relación* del Archivo General de Indias, que considera apógrafo. La edición corrige no pocas lecturas de los testimonios anteriores e incluye más de mil notas y un glosario de personajes. Su tesis doctoral de 2013 incluye un estudio del discurso judicial y programa argumentativo en la *Sumaria relación* (92-97).

³ El aspecto más estudiado de Sarmiento ha sido su biografía desmesurada, como navegante, militar, cosmógrafo y político. La biografía de Rosa Arciniega (1956) sigue siendo de lectura obligatoria. Entre los hechos más destacados de Sarmiento en Sudamérica, conviene recordar aquí los siguientes: su viaje de exploración o descubrimiento de las Islas Salomón, con Álvaro Mendaña en 1567-1569; sus problemas con la Inquisición (por sus saberes ocultistas), del cual lo rescata el virrey Francisco de Toledo por estimar necesario su servicio, cuando Sarmiento estaba en campaña militar en Vilcabamba y luego contra los chiriguano (1572-1573) y para emprender el viaje hacia el Estrecho de Magallanes, luego de la aparición de Francis Drake en el Callao (1579); y como ya se mencionó, la escritura de la *Historia índica* (1572). Sobre las fundaciones de “ciudades” en el Estrecho y la gobernación de Sarmiento, ver Firbas (2003) y el estudio introductorio de Zuleta (en *Sumaria relación*).

Los numerosos infortunios de Sarmiento incluyen también sus escritos, sus mapas y dibujos, los cuales sufrieron la suerte de su autor, arrojados al mar en los apuros de un naufragio o la amenaza de los enemigos, inadvertidos en bibliotecas y perdidos quizá irremediablemente en archivos diversos. Sin embargo, aunque de modo indirecto, uno de los textos de Sarmiento salió a la luz de la imprenta a principios del siglo XVII. Se trata de la mencionada *Relación* del primer viaje al Estrecho, incluida en la *Historia de las Islas Malucas* de Bartolomé Leonardo de Argensola, publicada en Madrid en 1609.

Hacia 1606 Bartolomé Leonardo de Argensola recibió el encargo del Conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, entonces presidente del Consejo de Indias, de escribir una historia de la reciente reconquista de la isla de Ternate en el archipiélago de las Malucas. En esos años los Países Bajos estaban extendiendo su dominio y comercio en el Pacífico y en tierras que España consideraba parte de sus reinos. En ese contexto, Argensola tendrá acceso a un extensísimo archivo de documentos oficiales sobre las Indias Orientales y Occidentales que él lee en parte como historiador, en parte como poeta. El Consejo de Indias, bajo Felipe III había cambiado su política sobre la información y el trabajo de sus cronistas. A diferencia del régimen anterior, que manejaba el saber sobre Indias en secreto, ahora se esperaba que el cronista contribuyera a formar una imagen pública del poder español⁴.

Desde antes de salir impresa, la *Historia de las Malucas* había sido criticada por su estilo, por sus excesos y digresiones de poeta. En los preliminares, el hermano del autor, el también poeta Lupercio Leonardo de Argensola escribe “A los lectores” en defensa de Bartolomé y de la virtud de su estilo, que combinaba con modestia la poesía y la historia. Lupercio dice que los críticos de su hermano

[n]i perdonan al estilo, diciendo que está lleno de translaciones y metáforas, más de poeta que de historiador. No consideran que estos términos son confines, y no distantes: y que el pasar por los unos y por los otros con modestia, es virtud, y no vicio (Argensola clxi-clxii).

Podemos suponer que en el proceso de composición, Bartolomé Leonardo de Argensola asumió que la historia que se le había encomendado constituía solo un fragmento de un cuerpo mayor. La obra completa o total sería una historia general de los reinos españoles: un proyecto que no era para él⁵. Consciente de esa tensión y de

⁴ Sobre el tema del secreto en la enorme producción historiográfica y estadística en el Consejo de Indias bajo Felipe II, ver Portuondo. El libro le dedica unas páginas al caso de Argensola: 258-61.

⁵ En los años en que Argensola trabajaba su *Historia*, el cronista mayor Antonio de Herrera y Tordesillas publicaba en varios volúmenes, entre 1601 y 1615, su *Historia general de los*

las acusaciones que podría recibir por escribir tan extensamente sobre un hecho tan particular, Argensola defendía el carácter instrumental de su texto, ofreciéndolo como un fragmento o una parte de un cuerpo que podría ser luego utilizada para “formar” una historia general. Argensola imagina un probable historiador futuro que, como un escultor o un pintor que usa modelos de cabezas o brazos para representar una figura completa, recurrirá a su libro para componer la totalidad, algo así como una historia plena y acabada que incluiría en un único cuerpo todos los miembros de la república. Argensola se extiende en una reflexión movida por la “estimación” y el “desprecio” de su obra, no solo por cuestiones de estilo, sino porque la misma dimensión inabarcable y global de las posesiones españolas desafiaban la posibilidad de que un historiador (o un artista insigne) pudiera componer ese cuerpo único:

Los estatuarios o pintores insignes suelen tener en gran precio las cabezas, brazos y otros miembros, trasladados con perfección de cuerpos vivos, a cuya imitación cuando quieren labrar alguna figura, van formando todas sus partes; los indoctos en el arte desprecian aquel aparato, y solo gustan de la estatua o pintura que consta de todos sus miembros, sin examinar las imperfecciones que puede haber en ellos. Por esta estimación y por este desprecio ha de pasar la relación que escribo, de la recuperación de aquellos reinos; porque los prudentes, que saben cómo se forma la Historia, estimarán esta parte sacada al vivo; los otros que solo leen, como ellos dicen, para engañar el tiempo, tendránla en poco, queriendo más alguna fábula llena de monstruosidades, o una larga escritura con nombre de Historia, que contenga admirable número, y muerte de gente, dándole los sucesos, no como Dios los dio, sino como ellos los desean (2).

Entre la relación particular sobre las islas Malucas y la conjetural Historia mayor, Argensola inserta en su libro hechos y espacios que definen la articulación y el tránsito: esa circulación entre el miembro y el cuerpo, entre la relación particular y la historia general. Uno de los acontecimientos fundamentales para la articulación de las partes de las Indias españolas hacia 1609, lo constituye el relato del primer viaje al Estrecho de Magallanes de Sarmiento de Gamboa, que Argensola resume, cita textualmente y glosa en unas veinte páginas. Los hechos de Sarmiento cierran el libro tercero y aparecen como respuesta española al viaje de circunnavegación de Francis Drake y su paso por el Estrecho en 1579.

Nos interesa particularmente la lectura de Argensola de la *Relación* de Sarmiento en tres sentidos. En primer lugar, porque este episodio nos permite pensar la circulación entre lo local y lo global, la articulación de los miembros, y conecta así

castellanos o Décadas. Lupercio, el hermano, se había enfrentado a Herrera cuando se le encargó escribir una “contra-historia” de los levantamientos de Aragón en 1590-1591 (Kagan 270).

la historia de las Malucas, a través del Estrecho, con la de los imperios europeos del siglo XVII. En segundo lugar, porque permite también reflexionar sobre los lugares en donde ese tránsito, esa circulación, es posible. En otras palabras, los textos sobre el Estrecho de Magallanes construyen justamente esa superficie para el tránsito, para el movimiento de los imperios, limpian, abren un camino y siembran un sistema complejo de señalizaciones para la circulación del colonialismo. Y en tercer lugar porque constituyen también un testimonio fascinante de lectura de un poeta y cortesano, situado en un lugar de lectura radicalmente distante de la escritura de ese texto, redactado en la navegación austral.

Sin embargo, la lectura de Argensola revela también que, en esa combinación tan singular de texto jurídico y científico que es la *Relación* de Sarmiento, además de esa superficie para la circulación y la articulación del miembro y las partes a la que ya nos hemos referido, es también posible encontrar una narración vigorosa, atrayente y, en última instancia, una invitación para la glosa o el comentario. Argensola pone de manifiesto la riqueza del texto de Sarmiento, su compleja red de servicios para el imperio y para la imaginación.

Al final de su compendio de la *Relación*, Argensola inserta una glosa, la más importante entre los breves comentarios que suscita su transcripción abreviada del manuscrito. Importante además porque con ella cierra ese capítulo. Dice Argensola que Sarmiento “[d]escubrió por entre dos lomas, espaciosos llanos apacibles, poblaciones numerosas, edificios altos, torres y capiteles, y a su parecer, templos sumptuosos, con tan soberbia apariencia que apenas daba crédito a los ojos, y la juzgaba por ciudad fantástica” (126).

En 1768, cuando Bernardo Iriarte editó por vez primera el texto completo de esta *Relación*, llamó la atención sobre este agregado del poeta, completamente suyo y extraño al texto de Sarmiento. La expedición al Estrecho no encontró ninguna ciudad encantada, nada dice el original sobre la “ciudad fantástica” que Argensola vio en el texto, haciéndose eco, muy probablemente, de numerosos relatos sobre la perdida Ciudad de los Césares en los confines australes⁶. Iriarte, con cierta ironía, anota que esa visión se la “dictó su fecunda y hermosa imaginación poética” (cit. en Sarmiento de Gamboa, *Viage* LVIII). En todo caso, Argensola nos ofrece un testimonio de los múltiples sentidos que la *Relación* podía evocar. El texto de Sarmiento se asoma a un abismo, penetra en los límites del mundo para resolverlos metódicamente, con sus observaciones, escritura y planes de población. La *Relación* trabaja para conectar un espacio excéntrico, para aclarar un territorio esencialmente opaco e incomprensible.

⁶ Sobre el complejo tema de las fuentes de la leyenda de la Ciudad de los Césares, ver Martinic.

Al abrir esa nueva ruta en los confines, no sorprende que Sarmiento encendiera de inmediato la visión del poeta.

Sin embargo, la edición de Iriarte se mueve en sentido contrario, distanciándose de toda poesía. Para el editor de 1768, Sarmiento es fundamentalmente un escritor “fidedigno”, cuya relación resulta “instructiva”, de “utilidad para la nación”, digna de todo crédito, escrita con naturalidad de estilo y con “formalidades” –se refiere al rigor de sus observaciones y proceso de escritura– de las que carecen los viajeros modernos. Es decir, en contra de un discurso que le negaba modernidad científica a la España del XVIII, Iriarte muestra que Sarmiento, y otros exploradores de nación española de aquella época, antecedieron en más de 150 años a las narrativas de los viajeros ingleses y franceses. En otras palabras, el editor destaca los métodos de observación y escritura de Sarmiento y, al mismo tiempo, reivindica todo un saber español que era ignorado por otras naciones y que estaba siendo sistemáticamente borrado por los nuevos viajeros, cuyos textos en inglés o francés reclamaban discursivamente la región magallánica⁷.

Al reconsiderar los escritos de Sarmiento, notamos que la dinámica entre lo céntrico y lo excéntrico recorre toda su obra. Sus actividades parten de la América del Sur para producir, desde allí, su discurso de cosmógrafo, historiador y agente político-militar del imperio. Sus viajes y textos permitieron reconceptualizar el espacio conocido y redefinir la cartografía y cosmografía de la época⁸. Recordemos que desde el puerto del Callao parten las expediciones de Sarmiento a las Islas Salomón en 1567 y al Estrecho de Magallanes en 1579. Su navegación, trabajo científico y escritura están todas informadas por el proyecto de articular el polo antártico con la geografía y tradiciones cosmográficas europeas. En ese sentido, Sarmiento fue un escritor *antártico*, es decir, participó de esa inflexión en la identidad de los baquianos –españoles con larga experiencia práctica en América– y criollos de finales del XVI en el virreinato del Perú, junto con escritores como Miguel Cabello Balboa, Diego Mejía Fernangil, Diego de Dávalos y Figueroa, Juan de Miramontes Zuázola, Pedro de Oña o el portugués Enrique Garcés, poeta y minero largamente avecindado también en el virreinato

⁷ En su Introducción, Iriarte deja en claro que su edición responde a otros textos no españoles sobre la región patagónica, especialmente al *Voyage round the World* del comodoro John Byron, publicado en inglés y francés en 1767, y en castellano en 1769 (ver páginas VIII-X, donde expone la calidad “científica” –diríamos hoy– de la relación de Sarmiento). Iriarte reproduce las páginas 109 a 136 de la *Historia de las Malucas* (ed. 1609) y agrega algunas notas para señalar aquello que Argensola tomó de otras fuentes y no del manuscrito de Sarmiento.

⁸ Después de su estancia en Londres en 1586, Sarmiento habría influido en la concepción de la región magallánica del cartógrafo holandés Jodocus Hondius hacia 1597 (ver Wallis; cit. en Firbas, “El mapa” 33).

sudamericano. Eran autores que exhibían su saber del mundo americano, pero también su dominio de la cultura renacentista, como la poesía petrarquista⁹.

Sarmiento publicó cuatro poemas, tres sonetos y una octava, en las páginas preliminares de la traducción castellana hecha por Henríque Garcés de *Los sonetos y canciones* de Petrarca (Madrid, 1591). Los versos muestran quizá más arte de cosmógrafo que de poeta. Revelan a un hombre envejecido, a quien los trabajos de soldado terminaron minando sus letras: “Belona es a Minerva inconveniente”, dice en su soneto “Al Autor”¹⁰. Y aunque en el pasado frecuentaba a Virgilio, en el mismo soneto le recuerda a Garcés que “años ha que conoces a Sarmiento / ser más descubridor que cortesano”. Pero los versos muestran también su conciencia hemisférica y su celebración de la mundialización ibérica, es decir, de ese proceso por el cual se habían conectado las cuatro partes del mundo a través de diferentes agentes y medios, pero fundamentalmente por las letras castellanas¹¹. En la octava gratulatoria, Sarmiento señala que los versos de Garcés se han desplazado “de este al otro polo”; y en el soneto “Elogio eiusdem de eodem” indica que la traducción castellana ha ensanchado el orbe de Petrarca, que antes se difundía en el “círculo romano”. Este notable soneto deja en claro que “este mundo y el indiano” componen una totalidad desconocida para Petrarca y su lengua, y que la versión de Garcés, gracias al castellano, se ofrece ahora a los lectores de las cuatro partes del mundo. Así, “nuestro” poeta portugués y antártico supera, con su traducción, el carácter local del toscano, llevando sus laureles al orbe entero:

Por el de Laura triunfa el Florentino
y por su láurea el círculo romano;
de los dos, este mundo y el indiano,

⁹ Sobre la palabra “antártico” y la identidad de la llamada Academia Antártica pueden consultarse Firbas, “Escribir en los confines” y el estudio de José Antonio Mazzotti en *Discurso en loor de la poesía*, poema anónimo publicado por Diego Mexía en su *Parnaso antártico* (Sevilla, 1608). Garcés pasó más de cuarenta años en América. Regresó a España en 1589 (cuando Portugal estaba anexada a la corona de Castilla) y publicó en 1591 no solo su traducción de Petrarca, sino dos volúmenes más: la traducción de *Os lusíadas* de Luis de Camões y del tratado de Francisco Patricio, *De reino y de la institución del que ha de reinar*. Sus traducciones de Petrarca fueron celebradas en *La Galatea* (1585) de Miguel de Cervantes, por lo que sabemos que circulaban manuscritas, o quizá en impresos sueltos, desde mucho antes de 1591. Estuardo Núñez señala que desde 1570 se leían en Lima sus traducciones petrarquistas (15-20). Sobre el petrarquismo en la Sudamérica colonial, ver Vinatea y Colombi-Monguió.

¹⁰ Considerando la fecha de publicación de estos versos (1591) y las posibles conexiones entre Alonso de Ercilla y Sarmiento de Gamboa, se puede pensar que esa referencia a Belona alude también críticamente a *La Araucana*. Actualmente preparo un estudio sobre esta probable conexión entre los dos escritores.

¹¹ Ver Gruzinski 76, y sobre Sarmiento, 132 -136.

por luso Henric, que de Parnaso vino.
 Diose Petrarca a sí, solo al latino
 en tusca lengua; este, en castellano
 le dio al de Europa, al de Asia, al africano
 y al indio, donde este frasis es contino.
 Cuanto es mayor el todo que su parte,
 y que una villa, más el mundo entero,
 tanto da más Garcés que dio Petrarca,
 que el tal a sola Italia se reparte,
 el nuestro, al uno y al otro hemisfero
 y así su verde láurea el orbe abarca¹².

Regresemos a la prosa de las relaciones de Sarmiento, particularmente a la que escribió entre octubre de 1579 y agosto 1580, en la que narra en detalle su primer viaje desde el Callao al Estrecho de Magallanes. Al término feliz de esa primera navegación, encomendada por el virrey Toledo, se activó en Cádiz la formación de una gran armada al mando del general Diego Flores de Valdés en 1581. A Sarmiento se le nombró gobernador de Magallanes. Esa decisión política marca el inicio de la derrota y el fracaso del proyecto de población del Estrecho. Pero no nos ocuparemos aquí de esa historia, recogida penosamente por el mismo Sarmiento en otras relaciones, escritas entre 1583 y 1590¹³.

¹² Los versos de Sarmiento se recogen en la edición de Rosenblat (1950) de los *Viajes* (II 257-58). Los he cotejado con la edición de 1591, de donde hago mi transcripción. Modernizo la ortografía y la puntuación, como Rosenblat. Mi versión difiere en algunos detalles. En el verso 13, se lee en Rosenblat: “El nuestro a uno”; en 1591 se lee claramente “El nuestro, ál vno”. Mantengo la contracción del artículo.

¹³ Desde la salida del puerto de Cádiz en septiembre de 1581 hasta el final de su vida en 1592, Sarmiento escribió al menos cinco relaciones más, dando cuenta de los problemas y demoras para llegar a la boca del Estrecho, del regreso o deserción del general con varios navíos y, sobre todo, de las dos poblaciones que fundó en Magallanes –Ciudad del Nombre de Jesús y Ciudad del Rey don Felipe– y de su alejamiento de ellas, arrastrado por una tormenta en mayo de 1584, dejando cerca de 400 pobladores desamparados. En septiembre de 1584 escribió al Rey desde Pernambuco y cargó provisiones para regresar a las ciudades del Estrecho, pero naufragó en la ruta, y finalmente se determinó de pasar a España para comparecer ante el Rey. Empezó su viaje hacia Europa en abril de 1586 y su mala fortuna quiso que el navío fuera capturado por tres bajeles ingleses, propiedad de Walter Raleigh. Sarmiento fue hecho prisionero y enviado a Inglaterra en donde quedó bajo la protección de la reina Isabel después de una larga entrevista con ella en latín, en la que Sarmiento “le razonó de manera que luego fue Dios servido que le ganó buena voluntad” (*Sumaria relación*, cit. en *Viajes II* 160). Debe recordarse que la guerra entre Inglaterra y España había sido ya declarada y aparentemente la reina habría despachado a Sarmiento de vuelta a España con una embajada de paz. De cualquier forma, en diciembre

La forma final de la *Relación*, sus características retóricas y los procesos de observación que describe, responden en buena parte a las instrucciones del virrey Toledo, que el mismo Sarmiento incluye en las primeras páginas de su texto. No solamente el trabajoso proceso de registrar, cada día, los hechos de la navegación y luego leerlos en voz alta a la tripulación para establecer colectivamente la verdad de la relación, que quedaba certificada por el escribano a bordo y de la cual se hacían cuatro copias; sino que la misma exploración y descripción de la geografía quedaba pautada por una suerte de guion oficial:

[...] y procurad con vigilancia saber todas las bocas que tiene el dicho Estrecho a la entrada por esta mar, y medirlas, poniéndoles nombres a cuantas fueren, midiéndolas, así por lo ancho como por lo fondo, y mirando en cuál dellas hay mayores comodidades para fortalecerlas (Sarmiento, *Viajes II* 8).

El celo del virrey para asegurarse la eficiencia del trabajo asignado se explica por el enorme peso geopolítico que le atribuía al manejo del Estrecho de Magallanes. En una carta de Toledo al Rey, fechada en Lima el 24 de octubre de 1580, habiéndose enterado del éxito de Sarmiento en la navegación del Estrecho, el virrey explica cómo la posesión de esta nueva articulación –la llave de esta nueva puerta– entre los dos grandes océanos cambiaría la situación del extenso virreinato del Perú, conectándolo eficientemente con España, solucionando la guerra en Chile y eliminando la necesidad de utilizar la ruta panameña, territorio de cimarrones. En el discurso oficial del virrey, el control de Magallanes se convierte en “la mejor cosa” de Indias:

[...] pues ya parece que se puede proveer para el tomar aquel paso y provincias con guarda y fortaleza en lo presente y tener vuestra majestad el señorío y la llave dél para usar después de lo que el tiempo descubriere que más convenga a la comodidad y seguro de esta tierra, abriéndolo para la carga y descarga de lo que viene de esos reinos a estos, y hallando las flotas retorno en esta tierra para esa, que hasta aquí nunca ha habido, y pudiendo bastecer tanto más barato toda la costa desta Mar del Sur sin los trabajos y gran costa del paso del nombre de Dios a Panamá [...] y escusarse ía la mucha mortandad que en aquel pueblo subcede cada año de los que vienen en las flotas, y remédiase totalmente lo

de 1586, en el camino de regreso a España, entre Burdeos y Bayona, los franceses hugonotes apresaron a Sarmiento. Para los últimos años de Sarmiento es imprescindible el estudio de Barros.

de Chile, que se iba acabando de perder, y será la mejor cosa creo yo de todas estas Indias (cit. en Sarmiento, *Viajes I* 162, n. 2)¹⁴.

En la escritura de Sarmiento se puede observar que, más allá de respetar las instrucciones del virrey, su narrativa está dominada por un mismo ritmo y rigor, dentro de un esquema caballeresco. Sarmiento evita la forma autobiográfica, escribe sobre “Pedro Sarmiento” como un personaje distante, un oficial real de quien solo conoce su actuar en el mundo. Inclusive en el soneto arriba citado habla de sí en tercera persona. Sus narraciones parecen siempre recordarnos su carácter oficial y hasta jurídico: esa es su retórica y poética. En ese sentido, sus textos se distancian del gran desarrollo de la escritura del “yo” en la segunda mitad del siglo XVI. Sarmiento mantenía la distancia inclusive cuando era protagonista de algún incidente: “Y en los corrillos decían y tractaban que Pedro de Sarmiento los llevaba a ahogar, y que no sabía dónde iba, que mejor sería volverse a Chile a repararnos; pero no se lo osaba decir nadie a Pedro Sarmiento, aunque él sabía muy bien lo que pasaba y iba puniendo remedio en ello” (*Viajes I* 87).

Sin embargo, en algunas pocas ocasiones, la narración nos sorprende quebrando su propio registro al incluir el “yo” del autor, que asoma como una distracción sintáctica o como un gesto consciente para marcar su autoridad o singularidad frente a los hechos narrados. Veamos dos ejemplos donde se afirma el “yo”: en el primero, Sarmiento deja constancia deíctica de su escritura en los confines del mundo, y de su experiencia de una naturaleza positiva y útil; en el segundo, expresa su saber de navegante y su condición de sujeto productor de conocimiento:

[...] a lo menos hoy, a la hora que esto escribo, hace calor de estío y calma, y sabe muy bien la agua fría con estar cercados de sierras nevadas y balsas de nieve por la mar... (*Viajes I* 95)

Algún día yo pondré esta regla [“del lesteoeste para navegaciones largas”], con el ayuda de Nuestro Señor Dios, de manera que se puedan aprovechar della los que quisieren, y al cabo pondré una notable regla para esta navegación (*Viajes I* 140)¹⁵.

¹⁴ La carta la recoge Roberto Levillier, *Gobernantes del Perú*, VI, 296-97. Está citada por Rosenblat, de cuya edición de Sarmiento la tomo.

¹⁵ Argensola cita el título de un texto hoy perdido de Sarmiento, que quizá incluía esas reglas de navegación referidas en esta cita. El manuscrito llevaba por título *Tratados de las navegaciones, fundiciones de artillería y balas, fortificaciones y noticias de estrellas para seguir en todos los mares* (Leonardo de Argensola 110). Otro ejemplo de la presencia breve del “yo” se puede encontrar en la narración de las tensiones (los “despropósitos”) entre Sarmiento y el otro capitán de la expedición, Hernando Lamero (Sarmiento, *Viajes I* 24).

En todo caso, la resistencia de Sarmiento a la escritura autobiográfica puede leerse como un síntoma más de cierto anacronismo del personaje¹⁶. Su gestualidad y ritualismo, su performance riguroso de caballero, nos remiten a un mundo que en ese entonces parecía ya antiguo¹⁷. Pero con ese “método”, con numerosas escenas de posesión de la tierra, Sarmiento fue abriendo, como hecho jurídico, el espacio magallánico para la corona española. En “La posesión primera”, uno de los documentos autónomos incluidos en la *Relación*, se describe cómo después de tomar una cruz grande a cuestras y llevarla en procesión, el general la plantó “en un peñasco recio” (*Viajes I 32*). Al plantar la señal de la cruz en las tierras australes –y cortar árboles y hierbas–, los viejos símbolos iban creando un nuevo territorio español, señalizando las rutas para la circulación deseada, para un flujo que cambiaría radicalmente la posición del virreinato en el concierto mundial.

La obra y movimientos de Sarmiento están marcados por la modernidad de las circulaciones mundiales que se iban consolidando a finales del siglo XVI, pero también por su aparato simbólico que se conectaba con fuerzas conservadoras del pasado. En tanto cosmógrafo, como productor de conocimiento, Sarmiento critica a sus contemporáneos que seguían escribiendo repertorios –libros como la *Cronografía y repertorio de los tiempos* de Jerónimo de Chaves (1550) o el de Antonio de Tornamira (1585)– sin atención a los cambios o diferencias que implicaba situarse en regiones distantes y opuestas de Europa, con sus propios climas (zonas o *plagas*) que afectaban el desarrollo de los pueblos, y pretendiendo que “una regla valga para todo el mundo” (*Viajes I 21*). Después de describir las calidades de los diferentes vientos en el “polo antártico”, agrega:

[...] los que escriben repertorios, que escriben en un polo generalmente como para todo el mundo, y conviene que vayan respetando los cárdines y plagas del mundo, cuando de vientos y temples y cualidades, acciones y pasiones ponen reglas, las cuales no deben hacer generales, sino conforme a las regiones, pues conforme a ellas son las tales cosas. Desto pudiera dar más largas razones y reglas, y escribir muy largo de lo que he notado y observado, junto con el arte, en muchos años, en muchas y varias regiones, pero no es deste lugar. Si Dios

¹⁶ Me he referido a este aspecto del estilo y personalidad de Sarmiento en “Fracaso...”.

¹⁷ Sarmiento compara su nave con un caballo, situándose como un piloto-caballero: “Fue cosa de admiración ver las vueltas que la nave iba dando por entre los arrecifes y vueltas de la canal del boquerón, que un caballo muy arrendado no las diera tales; y en todas iba como un rayo, que, si discrepara cualquier cosa, se hacía pedazos” (*Viajes I 30*).

fuere servido, algún tiempo lo haré, para provecho de mis prójimos (*Viajes I* 141-42)¹⁸.

Esa crítica al particularismo y eurocentrismo de los saberes de los pilotos y cosmógrafos surge de la misma experiencia de observación y registro de los fenómenos naturales en la región magallánica y del sondeo sistemático de las aguas del Estrecho. Las páginas de esta relación abundan en referencias a esas actividades de observación minuciosa en las que, por un lado, se extraen nuevos saberes, y por otro, se inserta en el espacio de los confines la política imperial, convirtiendo ese mundo en un territorio más de una cartografía ideal. Sarmiento entra en la geografía del Estrecho como en una batalla silenciosa, armado de instrumentos de medición: “Entramos dentro como a las dos del día [...] con la sonda en la mano” (*Viajes I* 28); “Pedro Sarmiento, no teniendo por bueno ni seguro el puerto este [...] entró en un batel y con él Antón Pablos [...] y anduvieron todo el día sondando ancones y caletas” (29).

Al concluir el recorrido por el Estrecho, la nave de Sarmiento navega por la costa atlántica de África en dirección a Europa. Los nuevos argonautas que llegan desde el Callao hasta Cabo Verde han marcando un nuevo mapa, desplazando los centros de poder y abriendo nuevas posibilidades para redefinir la circulación mundial y el orden de los territorios imperiales. A los testigos de esa navegación en Cabo Verde, la nueva ruta les parece imposible y exige, de parte de Sarmiento y sus hombres, una nueva identificación: un “somos del Pirú” que transforma –al menos en ese 1580– el concierto de los espacios.

Final llegamos y surgimos en el puerto de Santiago de Cabo Verde, lunes en la noche, segundo día de Pascua de Espíritu Sancto, veinte y tres de mayo de 1580. Y antes de surgir fueron barcos del pueblo a saber qué nao era y la gente que era y de dónde venía; y como se les dijo que éramos del Pirú y veníamos de allá por el Estrecho de Magallanes, enmudecían, no creyéndolo y teniéndolo por imposible (*Viajes I* 153).

¹⁸ En esta cita, “los cárdines y plagas del mundo” nos revelan algo de las tradiciones científicas con las que Sarmiento observa y él ordena el mundo. Los *cárdines* seguramente indican los cuatro puntos cardinales del horizonte, pero las *plagas* no son aquí “rumbos”, como anota Rosenblat en su glosario (*Viajes II* 448), sino regiones o zonas climatológicas de la tradición cosmográfica de Macrobio y Alberto Magno, quien en *De natura loci*, dice “*plagae sive zonae*”. Es un latinismo, de los muchos que usaba Sarmiento, que también aparece con el mismo sentido en la *Apología* de Juan Ginés de Sepúlveda, según lo ha hecho notar Wey Gómez (105 y 468, de donde tomo referencia a Alberto Magno). *Plaga* permitía articular geografía y política, señalando un orden civilizatorio vinculado a las zonas climáticas del orbe.

El largo recorrido de Sarmiento, su navegación y escritura, estaban finalmente abriendo nuevas zonas de conocimiento y quebrando el lugar único de enunciación de las letras y artes. El imperio extendía sus saberes, pero al hacerlo cuestionaba la solidez de sus centros.

BIBLIOGRAFÍA

- Arciniega, Rosa. *Pedro Sarmiento de Gamboa, el Ulises de América*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1956.
- Argensola. Ver Leonardo de Argensola, Bartolomé.
- Barros, J. M. “Los últimos años de Pedro Sarmiento de Gamboa”. *Estudios de historia social y económica de América* 3-4 (1988): 9-28.
- Colombí-Monguió, Alicia. *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*. London: Tamesis Books Limited, 1985
- Firbas, Paul. “El mapa y sus sombras: La *Relación* de los hermanos Nodal al Estrecho de Magallanes (1621)”. En *El laberinto y el hilo. Homenaje a Gilberto Triviños*. Edson Faúndez V. y Óscar Lermenda (eds.). Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2012. 32-51.
- . “Fracaso, derrota y épica: las poblaciones del Estrecho de Magallanes (1584-1587)”. *Iberoromania* 58 (2003): 126-137.
- . “Escribir en los confines: épica colonial y mundo antártico”. *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*. José Antonio Mazzotti (ed.). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000. 191-213.
- Garcés, Enrique. Ver Petrarca.
- Gruzinski, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: Éditions de La Martinière, 2004.
- Kagan, Richard. *Los cronistas y la corona. La política de la historia en España en las edades media y moderna*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010.
- Leonardo de Argensola, Bartolomé. *Conquista de las Islas Malucas al rey Felipe Tercero, nuestro señor*. Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial, 1891.
- Núñez, Estuardo. *Camoens en el Perú*. Lima: V, 1972.
- Martinic B., Mateo. “Los Césares de la Patagonia: ¿otra fuente indígena para la leyenda o una hasta ahora desconocida creación del imaginario aónikenk?” *Magallania* (Punta Arenas) 352 (2007): 7-14.
- Mazzotti, José Antonio. Introducción. En A. Cornejo Polar. *Discurso en loor de la poesía*. Antonio Cornejo Polar (ed.). Lima y Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2000. ix-xxxix.

- Petrarca. *Los sonetos y canciones del poeta Francesco Petrarca, que traduzia Henrique Garces de lengua toscana en castellana*. Madrid: Guillermo Droy, 1591.
- Portuondo, María M. *Secret Science. Spanish Cosmography and the New World*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Sumaria relación*. Estudio y edición de Joaquín Zuleta Carrandi. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert y Universidad de Navarra, 2015.
- . *History of the Incas*. Translated and edited by Brian Bauer and Vania Smith. Introduction by Brian Bauer and Jean-Jacques Decoster. Austin: University of Texas Press, 2007.
- . *Viaje al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa*. Bernardino de Iriarte (ed.). Madrid: s/i, 1768.
- . *Viajes al Estrecho de Magallanes, 1579-1584. Recopilación de sus relaciones sobre los dos viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes*. Edición y notas al cuidado de Ángel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. 2 vols. Buenos Aires: Emecé, 1950.
- . *Segunda parte de la Historia general llamada Indica. 1572. Geschichte des Inka-reiches*. Ed. de Richard Pietschman. Berlín, 1906.
- Vinatea Recoba, Martina. Estudio introductorio. *Epístola de Amarilis a Belardo*. Madrid y Frankfurt: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2009.
- Wallis, Helen. "English Enterprise in the Region of the Strait of Magellan". En *Merchants and Scholars. Essays in the History of Exploration and Trade*. John Parker (ed.). Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1965. 193-220.
- Wey Gómez, Nicolás. *Tropics of Empire. Why Columbus Sailed South to the Indies*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 2008.
- Zuleta Carrandi, Joaquín. *Edición crítica y estudio de la Sumaria relación de (1590) de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra, 2013.

Gratulation de Pedro Sarmiento de Gamboa.

A la publicacion de la traduccion de

Henrric Garces.

Goze el siglo futuro y el presente
De don tan singular en hora buena,
Salga con bien a luz tan gran presente
Dure por larga edal dulce y amena:
Leanle musas, leale toda gente
Pues tan suaua a toda oreja suena,
Buele tal Garca deste al otro polo
Siruiendo de estafeta el Dios Eolo.

Elogio eiusdem de eodem.

Por el de laura triumpho el Florentino,
Y por su laurea el circulo Romano
De los dos, este mundo, y el Indiano
Por luso Henrric que de Parnaso vino:
Diose Petrarca a si, solo al Latino
En Tusca lengua, este en Castellano
Le diò, al de Europa, al de Asia, al Africano,
Y al Indio, do este frasis es continuo.
Quanto es mayor el todo que su parte,
Y que vna villa, mas el mundo entero,
Tanto da mas Garces, que dio Petrarca.
Que el tal, a sola Italia se reparte
El nuestro, al vno y al otro hemisfero.
Y assi su verde laurea el orbe abarca,

Reco-

Imagen 1: Soneto de Pedro de Sarmiento de Gamboa publicado en las páginas preliminares de *Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarca que traducía Henrique Garcés de la lengua toscana en castellana*. Madrid: Gillermo Droy, 1591. (Googlebooks. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Austria).

VIAGE
AL ESTRECHO
DE MAGALLANES

Por el Capitan
Pedro Sarmiento de Gambóa

En los años de 1579. y 1580.

Y NOTICIA
DE LA EXPEDICION
Que despues hizo para poblarle.



EN MADRID:

En la Imprenta Real de la Gazeta.
Año de 1768.

Imagen 2: Portada de la edición de Bernardo Iriarte de la relación del primer viaje de Pedro Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes. (Special Collections, Stony Brook University Libraries).